

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 106

Sevilla—Jueves 9 de Mayo de 1901

AÑO XXV

## Candidatos republicanos

La prensa de Madrid ha publicado una lista extensa de los republicanos que se proponen luchar en la actual contienda electoral y que pasan de sesenta.

Los gustos de todas clases y categorías, de todos los gustos y procedencias. En circunscripciones como Barcelona y Madrid, luchan juntos; en otras como Valladolid y Zaragoza, en inteligencia con la Unión Nacional; y en las primeras de estas ciudades con las simpatías del Gobierno que modestamente presenta un sólo candidato.

Cada cual lucha por su cuenta, y aspira al triunfo de su candidatura, no fiado á las ideas ni al programa del partido republicano, no llevando como bandera de combate las ideas republicanas, sino las conveniencias de localidad, los intereses del grupo ó el egoísmo propio.

Los federales en esto son más lógicos que los que forman en la Unión republicana, porque aquellos tienen su programa de siempre anti-cuado á todo, pero que, al fin y al cabo representa un partido; pero la Unión nacional no tiene nada, no lleva programa, ni principios, ni manifiesto: no ha dicho al pueblo republicano, ni á la gran masa obrera y democrática, lo que un partido organizado debe decir; no nos ha dado á conocer su pensamiento respecto de las cuestiones gravísimas que se han de plantear apenas se constituyan las Cámaras, y esta es una falta imperdonable que entibia los entusiasmos y que dispersa á la hueste, lanzándola á que se eche en manos del primero que llegue.

La indisciplina cunde en nuestro campo, y el desaliento se apodera de nuestros amigos, que esperaban una acción unánime y vigorosa por parte del Directorio, y se encuentran que éste está poco menos que disuelto, porque cada cual se ha marchado á su distrito á procurarse su acta, sin cuidarse de reclamaciones, consultas ni protestas, y sin dejar ninguna representación que oiga y conteste á nuestros amigos.

Si desde arriba se ha pensado en la disolución; si ese organismo superior considera fracasada la unión republicana ó refractario el país para aceptar nuestras ideas y nuestros procedimientos, dígame noblemente, y cada uno se guirra las actitudes y los derroteros que su conciencia y su honor político le aconsejen; pero esos señores no tienen derecho á seguir callando, ni á conservar esos puestos, dejando que la indisciplina se extienda por cansancio, por inercia y por esa falta de claridad con que proceden nuestros directores.

El programa de las huelgas, de mayor gravedad cada día, puede dar origen, cuando menos lo pensemos, á una grave cuestión de orden público, que puede ocasionar un movimiento revolucionario, y si nosotros ni estamos preparados ni tenemos programa, ni organización, ni hueste, seremos también arrastrados por la avalancha, y envueltos entre los vencidos y desacreditados, y perdida para siempre la causa de la República.

No han sido escuchados nuestros consejos; el Directorio y los personajes de mayor prestigio y de más influencia en nuestro partido, no han tenido una palabra de aliento para este partido de heroicos correligionarios que, á prueba de amarguras y desengaños, hemos combatido veintitantos años por las ideas, y estamos hoy tan distanciados de la tierra de promisión como el día luctuoso y triste en que se perdió la República y se abrió el abismo en que cayeron nación y pueblo, libertad y honor.

Hoy el partido republicano, más bien los hombres que profesamos las ideas democráticas y republicanas, no podemos ni debemos permanecer estacionados en los principios en que se informó la democracia que dió tono á la revolución septembrina, y tenemos que ampliar y ensanchar nuestros programas, mirando atentamente el problema del proletariado para hacer justicia á los obreros, creando el contrato del trabajo y llevando al derecho civil todas las contiendas de capitalistas y trabajadores, para contener al mismo tiempo la acción destructora de los revolucionarios libertadores.

Si los hombres que hoy nos dirigen; si los

partidos organizados no tienen alicientes ni energías, y en esta ocasión han demostrado que de todo carecen, busquemos hombres nuevos, organicemos fuerzas apropiadas para dar cumplida satisfacción á los problemas iniciados, que sirvan de muro de contención á la lucha de clases, que destruyan el movimiento reaccionario y la acción religiosa, y que sean como el heraldo de paz de los pueblos modernos, para ir conquistando el ideal por el derecho y renunciar á la fuerza, destruyendo el privilegio.

Los candidatos republicanos no son los candidatos de una idea; por eso, si triunfan, no triunfará la causa, habrán triunfado las personas, y es preciso que esto concluya para abrir paso al ideal.

A. A.

## Murmuraciones

DOCUMENTO GRACIOSÍSIMO

EL CLOU DE LA TEMPORADA  
TAURINO RELIGIOSA

Ayer salió echando todas las campanas á vuelo el periódico de D. Virtuoso, porque el señor D. Ramón de la Sota y Lastra, ilustre doctor en Medicina y Cirujía, profana y católica, le dirigió una carta al colega haciendo una proposición...

Antes de entrar en materia, debo dejar consignado aquí mi mayor respeto hacia la personalidad del Sr. D. Ramón de la Sota como hombre de ciencia; es decir: dicho señor se presenta en la vía pública como fervoroso adalid del catolicismo, y como á tal lo voy á tratar, sin entrar para nada en lo que nada me importa, ó sea en su ciencia y su saber profanos, que ni yo soy el llamado á discutir, ni mis intenciones van por ese camino.

Hecha esta observación, que yo creo necesaria, y á la que mi nobleza y sinceridad me obligan, paso adelante.

El Sr. La Sota tiene dos personalidades. Como hombre de ciencia ha adquirido renombre, al decir de las personas peritas, y en ese terreno siempre ha tenido, y tiene, gran reputación.

Pero...—es una desgracia para nuestra Patria—estos hombres, que pudieran ser útiles á la humanidad dedicados á sus estudios, los abandonan, y les da la chifadura de tomar distintos derroteros para ponerse en ridículo ante la sociedad.

A D. Ramón le dió por la política en los albores polaviejunos, y todos los días andaba por la prensa periódica diciéndonos:—YO pienso, YO creo, YO puedo asegurar—hasta el extremo deplorable que llegó á conocerse en Sevilla por D. YO.

Y á todo esto, él diciendo lo que pensaba y lo que creía, y nosotros sin preguntarle nada.

Vino Polavieja á Sevilla cuando se aprendió de memoria el Manifiesto regenerador que le escribiera Figueroa, y D. Ramón lo convidó á un almuerzo opáparo con versos de postre... Vefa en lontananza un acta de Diputado ó Senador, y se sacrificaba generosamente con prodigalidades culinarias, dejando vacías las plazas de abasto.

El sol polaviejuno se eclipsó, para desgracia de España, sin duda, pero... lo que perdió lo humano, lo ganó lo divino.

El César de Parañaque se retiró á orar y á hacer ejercicios santos, y D. YO, imitándole, se dedicó también á adorar á Dios.

Esto no tiene nada de particular, cuando se adora como manda el Evangelio que se adore: en secreto, humildemente, sin hacer ostentación, así, por ejemplo:

—La limosna que dé tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda.

Rico, si quieres entrar en el reino de los cielos, vende tus riquezas, dáselas á los pobres, coge tu cruz y sígueme.

D. Ramón de la Sota no lo entiende así, convertido en adalid del catolicismo.

Lo que escribe D. Ramón con la mano derecha, lo ha de saber la izquierda, y el periódico de D. Virtuoso, y, por ende, nosotros, católicos á la fuerza, pero católicos al fin, que nuestro dinero nos cuesta, y no cedemos nuestra parte mientras no nos devuelvan lo donado.

Y respecto á lo de... Rico, si quieres entrar en el reino de los cielos, vende tus riquezas, dáselas á los pobres, coge tu cruz y sígueme... respecto á este consejo que dan los Evangelios, el señor D. Ramón se lo pasa por debajo de las palomillas. Es rico, sobradamente rico, y ni vende sus riquezas, ni se las da á los pobres, ni coge su cruz, ni sigue al Dios que lo crió.

Por lo tanto, apesar de todo su catolicismo fervoroso, si quiere entrar en los cielos, tendrá que hacerlo por la puerta falsa, tomándose media copa con San Pedro, como yo pienso hacer si en el Infierno me va mal, que yo creo que no.

Expuestos los antecedentes anteriores para que el lector juzgue con conocimiento de causa, y no achaque á malquerencias personales lo que sólo es controversia de ideas, ó creencias equivocadas, ó modo de vivir á sus anchas con la aureola de santito Pajares, paso al grano.

El diario de D. Virtuoso, cortado por el mismo patrón de D. Ramón, al recibir la carta de este señor, exclama con la mayor fé católica:

«El pensamiento fundamental de la misma no puede menos de ser proclamado con entusiasmo y aceptado de buen grado por todos los católicos. Ante el llamamiento del Prelado se desvanecen todas las desconfianzas, y con su dirección no hay tropiezos, ni dificultades, ni banderías, porque todos sabemos que el Prelado no buscará lo humano, sino lo divino.»

¡Mentira!  
En tanto no me demuestre usted que el Prelado no cobra más de veinte mil duros anuales por apacentar las ovejas de su diócesis, no me convenceré, ni nadie se convencerá, de que busca lo divino y no lo humano.

¡A menos que á los billetes del Banco de España, que él recibe por padrear la diócesis hispalense, les eche la bendición y los divince para poderlos emplear en acciones de Aduanas, en papel del Estado, etc., etc!

Y entra la carta del Sr. D. Ramón, en la que comienza condoliéndose de que no se tome una resolución firme para atajar la impiedad.

Después de hacer historia larga, muy larga, de propósitos y resoluciones tomadas en otros tiempos para hacer frente á los que dice él son enemigos de la Iglesia, aunque la pagan, exclama sinceramente:

«Todos los que tomamos parte en los trabajos de aquella sociedad, nunca hemos olvidado las deliciosas noches, que los amplios salones, en donde se celebraban las sesiones, se veían, más que el gran teatro, llenos de nobles y hermosas damas, madres y hermanas varias de ellas de los jóvenes, que se sentían felices defendiendo su adorada religión; y en esta hermosa empresa continuaron hasta que los liberales de entonces, tolerantes como los de ahora, impidieron nuestras reuniones á puñaladas y pedradas.»

Si cometieron ese exabrupto, fué una barbaridad, que nosotros condenáramos entonces, y que condenamos hoy.

A seguida de esto, pone el Sr. D. Ramón la siguiente nota:

«Mientras fueron gobernadores de Sevilla don Antonio Machado, el señor Gómez Díez y otros dos ó tres, que no recuerdo, se nos amparó en nuestro derecho, después tuvimos que ir armados á las juntas.»

¿Qué les parece á ustedes?  
A las juntas donde pasaban tan deliciosas noches con hermosas damas, iban armados los señores católicos.

¡Vaya unción evangélica!  
Y dice D. Ramón, con una franqueza que le honra:

«Muchos de aquellos jóvenes se fueron al Norte de España, y en aquellos campos derramaron su noble sangre, más en defensa de la religión que de una idea política.»

¿Luego aquella reunión era carlista?  
¿Ve usted?

Entonces no eran los enemigos de la religión los que le tenían á ustedes malquerencia, sino los liberales, los enemigos de D. Carlos.

¿Y quieren ustedes volver á las andadas so pretexto de defender la religión, á la que nadie ataca, sino á los religiosos que se sirven de ella para conspirar contra la libertad de los pueblos?

Corriente: que se les dé á ustedes permiso. Pero como confesáis que es para conspirar á favor de D. Carlos, que se cuido el Gobernador de poner guardia civil á la puerta.

Y sigue el Sr. La Sota:

«He recordado estos hechos, porque hallándonos hoy en situación semejante á la de aquel tiempo, leyendo todos los días en los periódicos de mayor circulación viles injurias é infames calumnias contra nuestro virtuosísimo clero católico, á quien en el llamado santuario de las leyes se atribuyeron actos que jamás realizó; contemplando aplaudido y ponderado, necio y detestable drama, solamente por su significación ímpta, celebrándose asambleas en donde se señalaba al clero como monstruo dominado por todas las malas pasiones, y se estimulan todos los malos instintos de la ignorante é inculta plebe, para que se reproduzcan las horribles y nunca bastante execradas, las brutales y criminales escenas del año 37, del siglo anterior, para que

vuelvan á caer bajo el puñal de bárbaro asesino estimulado y dirigido por cobarde traidor los ungidos del Señor, que por único delito tenían virtud Y CUANTIOSOS BIENES...»

¡Qué hermosa confesión, y qué honrada, señor D. Ramón!

La fé católica le ciega; y apesar de su alucinamiento, confiesa noblemente que los ungidos del Señor tenían por único delito VIRTUD Y CUANTIOSOS BIENES.

Pues, amigo mío: usted, que es un hombre de talento esclarecido, ¿no sabe que la VIRTUD y los CUANTIOSOS BIENES son como el perro y el gato, ó como el gato y el ratón?

¿Ve usted, cómo un hambre sincero y noble, como es usted, no puede defender lo indefendible sin cogerse los dedos?

Y sigue:

«El odio á todo lo santo, y el auri sacra fames armaron el bárbaro brazo de la sanguinaria plebe, que entre los vapores del vino, que había consumido...»

¿Usted no lo consume?

¿Usted bebe agua bendita?

Está usted en furia ¿esecho...?

¡Valgame Dios, don Ramón!

¿Cuánto puede la pasión cuando se arraiga en un pecho!

Y sigue el noble y sincero Sr. La Sota dándole palos á los católicos—apesar de que el periódico de D. Virtuoso cree lo contrario, prueba evidente de que no sabe leer—:

«Pero es necesario no hacernos ilusiones, para que nuestro empeño tenga buen resultado, es preciso que nos llamen y nos dirijan los que tienen derecho para hacerlo. Es preciso reconocer que los católicos por desgracia desconfiamos los unos de los otros, porque estamos divididos en varios grupos; no hay que olvidar que hay católicos enamorados de una república, de una monarquía templada ó de la monarquía pura, católica...»

Total: que los católicos estáis como estamos todos: sin saber adónde vamos á ir á dar con nuestros huesos.

¡Y eso qué tienen por guiones á los ungidos del Señor!

Otro botón de la carta:

«Plenamente convencido estoy de que el triunfo será pronto de los católicos, si desnudos...»

¡María, apaga la luz!  
¡Vaya una manera de triunfar que tiene esta gentel...»

Finalmente: D. Ramón, cansado de encubrir sus sentimientos con subterfugios, exclama francamente:

«Se necesita ver en los ímplies hermanos ofuscados y engañados, á quienes tenemos gran obligación de redimir del pecado con amoroso celo, aconsejándoles con dulzura, amonestándoles con cariño, nunca reprendiéndoles con odio sino convenciéndoles con la razón, pues no se logra con la violencia, lo que no se consigue con la persuasión; se necesita, en fin, intervenir en la gobernación del Estado para poder formar las leyes y las costumbres según los preceptos del evangelio.»

Acabe usted de decir:—¡Viva Carlos Chapal Y... listo.

Espérela usted sentado, D. Ramón.

CARRASQUILLA.

## Sobre la revolución

—No le des vueltas, la revolución está próxima.

—¿La revolución? ¿Pero qué revolución?

—¿La revolución, hombre!

—Pues no lo entiendo.

—Ni yo sé cómo decirlo mejor, mientras no te expliques...

—¿La revolución de los hombres, ó la de las cosas?

El otro vaciló; nunca se había propuesto tal pregunta, y, en rigor, apenas distinguía con suficiente claridad á los hombres de las cosas, tomando á aquellas por éstas y hasta, no pocas veces, considerando á las cosas como á hombres. Mas, al cabo, se repuso y contestó:

—La de las cosas. Las cosas hacen á los hombres.

—Cierto; pero no es menos cierto también que los hombres hacen las cosas ó las modifican.

—Mas por alguna parte hay que empujar...

No creo en vuestra revolución, no puedo creer en ella. Al fin y al cabo, tras una agitación más ó menos duradera, vuelve todo á su antiguo cauce. La doctrina es vieja, y se ha repetido mil veces y en mil formas, pero nunca está de más que se repita la mil y una vez, y en la milésima primera forma; no hay más revolución duradera que la que se hace en los hombres, y por dentro, la que pueda y debe llamarse revolución religiosa.

—¿Revolución religiosa?

—Revolución religiosa, sí, es la que aquí nos está haciendo más falta. Una revolución de las conciencias, y una revolución asentada sobre el ideal religioso. Y no entendas que con esto aludo á eso del clericalismo y el anticlericalismo, á las luchas de católicos y librepensadores, de liberales y neos. Todos ellos se mueven en un mismo campo, en un plano mismo, y por esto pueden pelear, porque mal cabe batalla entre una bandada de bacalao y otra de grullas. Todos ellos se mueven en un mismo campo, y la revolución, la verdadera y honda revolución, consistirá en llevarles á otro campo distinto.

—No te entiendo.

—No me choca. Estoy acostumbrado á que no me entiendan, y he aprendido á tener paciencia. En vez de tratar de desarrollar mis afirmaciones, las repito en una y otra forma y deajo al tiempo lo demás. Y volviendo al tema, te diré que esto que aquí llamamos cuestiones religiosas, es algo en que casi nunca se llega á la raíz del problema religioso. ¿Estudiarlo? Ni por pienso. El uno afirma tal dogma, lo niega el otro, pero ni aquél ni éste se preocupan gran cosa de averiguar cómo se hizo el dogma.

—¿Y qué esperas de ese estudio?

—¿Qué? La revolución, la única revolución duradera, la de los hombres y no la de las cosas. Solo una revolución así engendra un ideal, un ideal vasto y unitario, un ideal que, por indeciso y vago que sea, lo abarca todo; un motivo de vivir, fíjate bien en esto, un motivo de vivir. O la vida tiene finalidad, ó no la tiene; si la tiene, hay que bucarla; y si no la tiene, hay que dársela. Es menester vivir para algo, y en esto estriba toda revolución.

—Para mí, el fin de la vida es la vida misma.

—Hé ahí la fórmula del suicidio; no le des vueltas, del suicidio. Poner á una cosa como fin de sí misma, á tanto equivale como á negarle finalidad.

—Pero ¿qué tienen que ver todas estas metafísicas con la revolución cuya proximidad te anuncias?

—¡Ah!, ¿pero es que esa revolución no tiene su metafísica?

—¿Ni falta?

—¿Ni falta? Pues dale entonces por fracasada; desde ahora te lo digo.

—Lo primero es obrar, el pensar vendrá luego. La acción debe preceder á la idea.

—Ni precederla ni seguirla, sino ir de par con ella. Porque hay tres clases de hombres: los que primero piensan y luego obran, ó sea los prudentes; los que obran primero para pensarlo después, ó sea los impulsivos ó arrojados; y los que piensan y obran á la vez, pensando lo que hacen mientras lo están haciendo, y haciendo lo que piensan mientras están pensándolo, y estos son los fuertes. Y nosotros, por lo que veo, queremos hacer la revolución con los arrojados, no con los fuertes. Y te digo y te repito que fracasaréis en vuestro intento.

Después de una agitación más ó menos larga volverá todo á su cauce. Y aquí no hay más salvación que descauzarlo casi todo.

Bucás un espadón, y lo que hace falta es un profeta.

—¿Un profeta?

—Sí, un profeta, y un profeta sin espada.

MIGUEL DE UNAMUNO.

## De actualidad

Dicen de Barcelona que el mitin de los catalanistas perturbáronlo los anarquistas. Los sucesos desarrollados fueron graves. Los obreros resistieron las cargas de los escuadrones é incendiaron un fielato. Hubo muchos gritos de muera España. Varios disparos y algunos heridos.

Suspendiéronse en Barcelona las garantías. Los sucesos registrados tuvieron carácter revolucionario.

Las colisiones fueron tremendas. En la calle del Conde del Asalto fué asaltado un cuartelillo. Muchos gritos sediciosos y bastantes heridos y prisiones.

La *Gaceta* publica la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona.

A causa de las cargas y colisiones algunos soldados de caballería resultaron heridos.

En San Martín de Provensals cerráronse las fábricas.

A última hora reina tranquilidad: todas las tropas en las calles.

La prensa publica extensos telegramas de Barcelona sobre los sucesos ocurridos.

Además de los datos telegrafados, comunican algunos nuevos.

Un grupo de huelguistas atropelló á ocho obreros libres, hiriendo á uno gravemente de una piñalada.

La Gran Vía, donde hállase el teatro en que se celebró el mitin catalanista tenía aspecto imponente.

Los revoltosos incendiaron un cuartelillo de la calle Conde del Asalto.

Un guardia municipal fué horriblemente golpeado.

Por toda Barcelona aparecían las puertas cerradas reinando pánico.

Las gentes asomábanse con temor á los balcones.

Los grupos recorrían las calles y obligaban á cerrar.

Pocos comercios permanecían abiertos.

En el Dispensario de la calle Poniente ingresó un herido gravísimo y falleció.

En la calle de San Antonio Abad, un huelguista mató á un trabajador de un navajazo.

El mitin de la Unión Catalanista celebróse en el Nuevo Retiro.

En las inmediaciones había gentío.

Los comercios, accediendo á la invitación cerráronse.

Muchas fuerzas de la benemérita, custodiaban los domicilios de Planas y Casals, Comas y Masferrer.

El mitin celebróse sin incidente, pues la policía detuvo á cuatro que intentaban perturbar el orden.

Dicen en Gobernación que anoche en Barcelona había tranquilidad, y hoy á la hora de abrir las fábricas se han presentado grupos, dispersándose.

Weyler ha dicho que se reprodujeron los sucesos: cargas: algunos heridos: las calles tomadas militarmente.

De orden del Capitan general de Cataluña se han suspendido las conferencias telefónicas de la prensa, pública y privadas.

Las noticias sobre sucesos en Barcelona son muy pesimistas.

Se ha prohibido cantar los Segadores y la Marsellesa.

El estado de guerra alcanza á toda la provincia.

Los detenidos serán sometidos á juicio sumarisimo.

Weyler ha dicho que los gritos de muera España deben contestarse con el sable y el revolver.

En tres grupos dividiéronse las fuerzas de Barcelona, mandándolos los generales Soler, Borbón y López Díaz.

Moret dirigió telegrama circular á los gobernadores, dando cuenta de los sucesos de Barcelona.

Se han hecho numerosas detenciones en el teatro.

En la velada literaria musical en honor de los poetas premiados en los Juegos Florales, pidieron los Segadores, negándose en vista de las circunstancias.

Cantóse la Marsellesa.

La huelga de tranvías se ha extendido al llano.

Han sido conducidos al Pelayo 21 anarquistas, y 17 á otros buques.

Desde Lérida y Gerona se han enviado fuerzas á Barcelona.

Entre los heridos de Barcelona figuran seis de tropa.

Hácese contínuas excitaciones para el paro de las fábricas.

Ascienden á 614 los empleados de tranvías que se niega á admitir la empresa.

Espectación por conocer los sucesos de Barcelona.

Por los telefonemas recibidos sólo se sabe que se fijó el bando con la Ley Marcial prohibición de celebrar conferencias telefónicas.

Ampliése á Sabadell, Terrasa, Manresa, Martaró y Villanueva.

Hay la impresión de que en las jornadas de hoy ha habido muchísimos heridos.

El Consejo de ministros celebrado ayer tarde revisó importancia.

Weyler y Moret informaron sobre los sucesos de Barcelona.

Ha desaparecido la agitación á la entrada en las fábricas por la intervención de las fuerzas.

La casi totalidad de las fábricas trabajan con normalidad.

Weyler ha ordenado que estén dispuestas las guarniciones inmediatas, por si las necesita el capitan general de Cataluña.

Deliberóse sobre la necesidad de medidas de rigor, enviándose instrucciones en este sentido al capitan general.

Acordóse la adquisición directa de material de guerra para la pirotecnia de Sevilla.

Acordóse el indulto de un reo de Zaragoza y dencarlo á los reos de Santoña.

Acordóse reorganizar el servicio de exposiciones regionales nacionales principalmente agrícolas.

Cuando se formen los presupuestos se traducirán en resoluciones las ideas expuestas.

Acordóse que Villanueva adopte medidas para combatir en el ganado la fiebre aftosa y glosopeda que alarman á varias provincias.

En el presupuesto figurará la reorganización del régimen de defensa de ganadería que se considera urgente y se encomendará al ministerio de Agricultura.

Moret dió cuenta y sometió á la comisión de reformas sociales las bases de contratación que regulen en el porvenir la manera de establecer relaciones entre empresas y obreros de tranvías.

También para el problema de Motril y Adra prepara soluciones legislativas que se presentarán á las Cortes cuando se trate de la cuestión social.

Sagasta dió cuenta del expediente relativo á la nacionalidad de los habitantes de las posesiones que pertenecieron á España y se hallan en determinadas condiciones.

Se tendrá en cuenta el artículo noveno del tratado de Paris.

Acordóse publicar como decreto el dictamen que emita la comisión sobre las cuestiones de nacionalidad que suscita dicho artículo noveno.

El general inglés Methuen ocupó á Lichtemburgo, sin oposición.

Al siguiente día marchó con dirección desconocida.

En Pittsburg suicidóse el anarquista Giovanni Pieta, por no atreverse á cumplimentar la misión de asesinar al rey de Italia.

La compañía del canal de Panamá ha ofrecido la venta de éste á los Estados Unidos en millones de francos.

En Malta aumenta la agitación contra la dominación inglesa: espéranse nuevas manifestaciones.

En Londres circula el rumor de que Robert ha dimitido el cargo de generalísimo del ejército inglés, por desacuerdo con el ministro de la Guerra.

Telegrafía el cónsul de España en Buenos Aires, que salieron doce buques con bandera española cargados de trigo, para diferentes puertos de Europa.

Pekín.—Los aliados dirigirán una nota al Gobierno de China, pidiendo 450 millones de indemnización.

Londres.—El transporte *Tantallion Lastle* se ha ido á pique cerca de la isla de Robberri; salvóse la tripulación.

El cónsul general de España en Austria, don Mariano Durán Castillo, ha desaparecido, dejando deudas por valor de 500,000 coronas; té-mese que se suicidara.

## Ultimo deseo

I

La pobre niña se moría... Reflejaba la melancolía de su alma enferma en aquellos ojazos negros, sin luz, sin vida, ojos de fuego, con profundas ojeras de lirio.

Aquella tarde habíase sentado junto al balcón. Reía el sol en los cristales, inundando la estancia de color y de luz, y Mariquilla, tiritando sin fiebre, al amor del ambiente tibio de aquel atardecer otoñal, contemplaba ensimismada el tumulto alocado de las gentes con sus mil y mil rumores, que penetraban atropellándose por el balconcito cuajado de nardos y albahacas, todo el cuadro de agitación y de vida de la calle, de aquella calle que ante su vista se arrastaba perezosamente....

De vez en cuando, volvía la tos implacable á martillar su pecho, y la enferma exhalaba un quejido débil, muy débil. Atormentada por la impaciencia y la angustia, movió tristemente su cabecita de rubias llamaradas, murmurando:

—¡No, no viene!... ¡Es inútil! ¡Tengo que hacerme á la triste idea de que el ingrato ya no me ama!... ¡Oh, sí! Yo llevo en el pecho la pasión de los amores dantescos, y en el alma el cadáver de mi juventud perdida. ¡Adiós, esperanza! ¡Qué triste es la vida! ¡Ay!... Y la pobre Mariquilla sentía morir bajo aquella respiración fatigosa que la oprimía horriblemente el pecho. Hubo un momento en que la tos fué más intensa, más desgarrante y llamó en su auxilio á su madre.

—¿Qué te pasa, hija mía?

—Nada, mamá; es que hay momentos en que parece que me ahogo.

—Convendría que te acostaras; es ya tarde y te puede hacer daño el frío.

En los labios de la niña rodó vagamente una sonrisa de alegría; sus ojos tristes se animaron, y luego, con cierto temor, dijo á su madre:

—Mira, saca todas aquellas cajas que hay en el armario y llévalas á mi habitación. Sé que para nada sirven. ¡Todo el idilio de mis amores con Pedro ha caído á tierra! Pero quiero verlas; acaso sea la última vez; quiero evocar en mi memoria tiempos mejores en que fui verdaderamente feliz.

Y en breve tiempo su madre trajo infinidad de cajas, que Mariquilla miraba y miraba con verdadera tristeza y con profunda nostalgia.

Había allí verdaderas preciosidades; todo cuanto la humana vanidad podía apetecer. Las camisetas primorosamente bordadas; las enaguas blancas, tersas, con una tersura fina y crugiente; los pantaloncitos adornados con lacitos de raso, multicolores.... Allí, entre el montón, se hallaba una caja muy linda; la abrió nerviosamente Mariquilla, y las mariposas de sus ojos negros animáronse ante aquel prodigio de elegancia y de arte. Sacó las prendas, las dió una y mil vueltas, despojándose de sus ropas vistióse las galas nupciales, hundiéndose en el lecho, feliz, sonriente, con el alma plétórica de bellas ilusiones.

Tenía verdadera borrachera de ideas; todo un mundo de añoranzas; de recuerdos nostálgicos; rindiéronse sus párpados, y.... soñó. Soñó que se había casado con su Pedro del alma; que llegaba á la iglesia, feliz, triunfadora, paseando su belleza por entre el asombro de la multitud. A su paso muchas flores, un mar de incienso y de perfumes, y abierta allá á lo lejos la puerta del hogar.

II

A la mañana siguiente, muy temprano, su madre llamó á la puerta de la habitación.

—Mariquilla, ¿qué haces, duermes?

La pregunta vibró sordamente en el vacío de la alcoba. Nadie contestó. Entonces su madre, creyendo estaba dormida, abrió la puerta con sigilo y halló á la niña rígida, inmóvil.... Allí estaba la hijita de su alma sobre el lecho de dolor, adornada poéticamente con sus galas nupciales, con la faz serena, hermosa como una virgen, la boca abierta, muy abierta, como petrificada en un grito supremo, y en los labios secos, violáceos, vagando una sonrisa dulce, muy dulce....

JESÚS DE AMBER.

## Noticias locales

DE POLÍTICA

El regreso de Madrid del marqués de Paradás esperábase con interés por los políticos de la localidad, que suponían traería novedades de su conferencia con el señor Sagasta.

El señor Atenza satisfizo la curiosidad de los reporters que fueron á visitarle, diciéndoles: —Pueden ustedes, desde luego, asegurar que la candidatura por la circunscripción y la provincia es la siguiente:

Circunscripción.

- Primer lugar.—Marqués de Paradás. Segundo.—D. Fernando Sánchez Gómez. Tercero.—Marqués de Pickman. Cuarto.—D. Tomás Ybarra. Quinto.—Para las oposiciones.

Distritos.

- Carmona.—D. Lorenzo Domínguez. Cazalla.—D. José de la Bastida. Ecija.—Marqués de Campo-Ameno. Estepa.—D. Rafael Atienza y Tello. Morón.—D. Antonio Ramos Calderón. Marchena.—D. Buenaventura Ruiz Martínez. Utrera.—Marqués de San Marcial. Saúlticar la Mayor.—D. Ramón D. Bustasante.

Esta es—añadió—la combinación aprobada ya por el ministro de la Gobernación, con anterioridad á mi último viaje, y confirmada por el señor Sagasta.

Acerca de la candidatura de senadores, dijo el marqués que la compondrían los señores don Francisco Ruiz Martínez, don Manuel Héctor y barón de la Vega de Hoz. No hubo, pues, novedades.

Un telegrama que publica un diario de información, dice que el señor Sagasta ha ofrecido una senaduría á D. Luis Palomo.

Este, según nuestras noticias, está decidido á luchar por la circunscripción de Sevilla en la elección del 19, y cuenta con el apoyo de importantes elementos.

En una información política dice *El Liberal*: «Para completar la combinación electoral, y que puedan hacerse cargo nuestros lectores de lo que ocurrirá, recordamos: Que por la circunscripción lucharán por dos puestos los gamacistas señores Rodríguez de la Borbolla y D'Angelo.